

A TU MADRE NO PUEDES HACERLA TONTA

Federico vivía en un apartamento con su amiga Sofía. Ante los ojos de la familia de Federico, Sofía y él solo compartían el apartamento. Nadie podía comprobar otra cosa. Un día, Federico invita a su madre a cenar una noche a su apartamento de soltero.

Durante la cena, la madre no pudo quitar su atención en lo hermosa que era Sofía, la compañera de su hijo. Durante mucho tiempo ella había tenido sospechas de que su hijo tenía relación amorosa con Sofía y esa noche que la conoció, la sospecha no pudo sino acrecentarse. En el transcurso de la velada, mientras veía el modo en que los dos se comportaban, se preguntó si estaban acostándose. Federico conocía bien a su madre y sabía lo que ella estaba pensando y le dijo:

- Mamá, sé lo que estás pensando, pero te aseguro que Sofía y yo solo somos compañeros de apartamento.

Aproximadamente una semana después, Sofía le comentó a Federico que desde el día que su madre había venido a cenar, no encontraba el cucharón grande de plata para servir las salsas.

Federico contestó que, conociendo a su madre, dudaba que ella se lo hubiera llevado, pero que le mandaría un mensaje. De manera que, tomo el teléfono, se sentó y escribió:

Querida mamá,

El cucharón de plata para servir las salsas desapareció desde el día en que tu viniste a cenar con nosotros. Por supuesto que no estoy diciendo que tú lo hayas tomado, pero tampoco estoy diciendo que no lo hiciste. El hecho es que el cucharón desapareció.

La madre de Federico contestó rápidamente el mensaje y dijo:

No estoy diciendo que te acuestas con Sofía o que no te acuestas con ella, pero el hecho es que, si Sofía se acostara en su propia cama, ya hubiera encontrado el cucharón de plata para servir salsas, porque yo lo puse bajo las sábanas de su cama

Con cariño,

Mamá